

# La diversidad sexual y de género está por un sistema público sanitario fuerte, ¿o no?

**LALA MUJICA.**  
**ALDARTE**

*Mi nombre es X y soy la Responsable de Desarrollo de Negocio de la Unidad de Reproducción Asistida X de Bilbao en el Edificio X en Deusto y me gustaría solicitar una reunión con X para estudiar una posible colaboración en el ámbito de la Reproducción Asistida orientado a mujeres. Mi email es X.*

*Os agradecería contactarais conmigo para fijar una fecha de reunión.*

*Atentamente X*

*Buenas tardes. Escribo porque la clínica X Bilbao va a lanzar una promoción para parejas de mujeres que quieran ser mamás. Me gustaría poder hablar con vosotros para ver si es interesante ofrecerlo a través vuestro. Un saludo.*

Estos dos correos son ejemplos de cómo clínicas privadas, en este caso de reproducción asistida, quieren convertir a la asociación ALDARTE en sus agentes comerciales. A estos ejemplos se pueden unir otros relacionados con tratamientos u operaciones para personas trans. Nuestra respuesta es siempre la misma:

*Hola. La política de nuestra asociación es la defensa de un sistema público sanitario, solidario y universal, por lo que siempre remitimos a las personas que nos preguntan por recursos sanitarios a la cartera de servicios de la sanidad pública. Atentamente X ALDARTE.*

Las asociaciones LGTBI+ tenemos un frente abierto, la defensa de nuestra sanidad pública, porque es de suponer que si ALDARTE recibe estas ofertas, el resto también. Un frente, por cierto, bastante descuidado si vemos el cada día mayor número de perso-

nas LGTBI+ que hacen uso de la sanidad privada en servicios en su día socialmente debatidos y reivindicados para que formaran parte del sistema sanitario público (como son p.e. los de la inseminación asistida o los procesos de transición transexuales).

A pesar de las políticas neoliberales de recortes continuos y del Covid, todavía contamos en Euskadi con un sistema sanitario público que responde a muchas necesidades y que tendría que ser objeto de gran orgullo por nuestra parte. Un sistema que habría que fortalecer económicamente y políticamente. Eso está claro.

Cuando se ha tenido oportunidad de hablar porque se ha preguntado, las personas LGTBI+ han comentado la violencia que supone acudir a un sistema de salud público diseñado, entre otras cuestiones, de forma heteronormativa, sexista y binaria. Así, junto a las largas listas de espera, la reducción del tiempo con que tú médica de cabecera te atiende o la desaparición de centros de atención primaria, las personas LGTBI+ se enfrentan al prejuicio que a menudo campea por los centros de salud y que se traduce en violencias de muy diversos grados como es un trato poco amable o apenas informado sobre lo que es la realidad LGTBI+.

Todo esto da como resultado que, p.e., solo un 20% de lesbianas acuda a la sanidad pública para una inseminación asistida o que cada vez un mayor número de adolescentes trans vayan a una clínica privada para operarse. Hay toda una industria de tratamientos de fertilidad o de operaciones de reasignación de género que sin duda se aprovecha de los condicionantes económicos, sociales y de valores sobre los que se erige la salud pública la que al no responder a nuestras necesidades de salud es la responsable de esta huida a la privada.

Podríamos hacer reflexiones acerca de lo que significa abandonar la sanidad pública para irse a la privada:

- Potencia una sanidad privada basada en el beneficio a costa de una salud pública. Lo que supone el triunfo de los parámetros neoliberales e individualistas, puesto que el sistema privado solo ofrece soluciones individuales a quien puede pagarlas, sobre la noción pública, solidaria y universal de un sistema de salud.

- Supone la pérdida de agencia frente a los poderes públicos ya que relegamos la protesta y la reivindicación social y en vez de exigir que mejoren los servicios públicos los abandonamos para irnos a la privada.

- Incorpora un claro sesgo económico y de clase pues es una vía solo al alcance de las personas con recursos. Ahonda más en la diferencia entre personas LGTBI+.

- Nos hace creer que el trato en la privada es más respetuoso y amable porque son menos heteronormativas o porque tienen un sistema de valores diferente a la que encontramos en el sistema público. Ninguno de los estamentos de los sistemas de salud públicos, privados o públicos-privados está exento de la tendencia a la patologización de la diversidad sexual y de género que impera en nuestra sociedad, si el trato es más respetuoso o más amable en la privada es porque impera la lógica comercial donde la persona que paga tiene siempre la razón y no se permite el prejuicio.

Concluyendo, desde la diversidad sexual y de género también es posible DEFENDER UNA SANIDAD PÚBLICA, SOLIDARIA Y UNIVERSAL. Es una responsabilidad colectiva y personal que tenemos. Hagámoslo.